

MALAGUEÑOS EN EL EXILIO AMERICANO

Inmaculada Cordero Olivero

Profesora Titular de Historia Contemporánea
Universidad de Sevilla

Encarnación Lemus López

Catedrática de Historia Contemporánea
Universidad de Huelva

[...] Por amor a tales recuerdos y a vuestra generosa compañía seguidme hasta una hermosa ciudad de México, Morelia, cuyo camino no busqué, sino que él mismo me llevó a ella, igual que a tantos otros españoles recién llegados del destierro. Allí me encontré y precisamente a la misma hora que Madrid, mi Madrid, caía bajo los gritos bárbaros de la victoria. Fui sustraída entonces a la violencia al hallarme en otro recinto de nuestra lengua, el colegio San Nicolás de Hidalgo, rodeada de jóvenes alumnos. Y, ajena, desde siempre, a los discursos, ¿sobre qué podía hablarles aquel día a mis alumnos de Morelia? Sin duda alguna acerca del nacimiento de la libertad de Grecia [...]¹.

La libertad y la vida, esas de las que ni María ni los miles de andaluces que huyeron por la carretera de Almería, en febrero de 1937, pudieron gozar. Solo unos pocos, los que, como ella, corrieron la suerte de arribar al exilio americano a bordo de aquellos barcos de la esperanza, auténticas arcas de Noé, en los que marchaba una parte de lo mejor de la Málaga contemporánea.

Al hilo de los primeros tiempos del exilio en Francia, de la miseria, el miedo, la desesperación y la desesperanza de los campos, América recobra todo su potencial mítico como tierra de acogida². No solo porque lograr un pasaje hacia el Nuevo Continente significaba alejarse de la II Guerra Mundial y olvidarse del miedo de una posible repatriación desde la Francia ocupada, también porque, al menos teóricamente, la afinidad lingüística y cultural y la presencia arraigada de comunidades de emigrantes de origen español podían facilitar la integración y el ascenso socioeconómico de los

- 1 Ortega Muñoz, Juan Fernando, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, FCE, 1994, pp. 19-20.
- 2 Según Salvador Palazón fueron 24.000. Dolores Pla trabaja con la cifra de 38.000 y José Luis Rubio con 30.000. Palazón, Salvador, "La emigración española a Latinoamérica (1880-1975)", *Migrance*, 21 (2002), pp. 28-41; Pla, Dolores, "El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía", *Historia Social*, 42 (2002), pp. 99-121; Rubio, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española*, Madrid, Editorial San Martín, 1977.

LA DESBANDÁ / 1937

refugiados republicanos. Bien es sabido que no siempre fue sencillo, ni siquiera en México, el país que más facilitó la llegada y asimilación del exilio republicano³. Con todo, llegar a América siempre fue, dentro de lo malo, lo mejor⁴.

Entre esos “privilegiados” que lo lograron había no pocos andaluces y, de entre ellos, un 30% era malagueño⁵. De hecho, Málaga fue la provincia andaluza con más alto número de refugiados en América, tal vez por la propia dinámica de la guerra. No obstante, al margen de las cifras, lo que nos interesa señalar es la enorme pérdida que para una provincia como Málaga supuso aquel destierro, porque en aquellos barcos, junto a grandes nombres como María Zambrano, Emilio Prados, José Moreno Villa, Manuel Altolaguirre o Isabel Oyarzábal o del propio Jiménez Fraud en Inglaterra, también huían en nombre de la libertad y la vida otros tantos menos conocidos. Su salida, en la mayoría de los casos definitiva, resultó una pérdida trágica para nuestra comunidad, a la par que una decisiva ganancia para los países que los supieron integrar en su vida cultural, científica y académica, como otras veces hemos insistido⁶.

Algunos grandes nombres

Jesús Moreno Gómez recoge en un trabajo sobre Juan Antonio Ortega Medina un recuento de malagueños insignes que perdimos y otros ganaron. Algunos son tan conocidos que no hace falta recordarlos: Manuel Altolaguirre, Rafael Giménez Siles, José Moreno Villa, Isabel Oyarzábal de Palencia, Emilio Prados, Joaquín Álvarez Pastor,

- 3 Para este tema, Matesanz, José Antonio, *México y la guerra civil española*, México, UNAM, 1999 y Mateos, Abdón, *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, o *La batalla de México, final de la guerra civil y ayuda a los refugiados, 1939-45*, Madrid, Alianza, 2009.
- 4 Quienes lo lograron vivieron un exilio que compartió unos rasgos en común. Respecto a la composición del grupo existió una selección cultural y/o ideológica; probablemente más hija de las circunstancias que intencionada. Destaca su facilidad de adaptación, que queda resumida en la adopción de términos como transtierro o contierro. En su relación con España resultó un destierro cuya duración y distancia geográfica favoreció la desmovilización y dificultó el retorno. Y, sobre todo, fue un exilio de una calidad intelectual excepcional y no por mitificada menos real.
- 5 Sobre este tema ya habíamos publicado la ponencia “A la sombra de los grandes nombres. El otro exilio”, en VV. AA., *Los exilios en España siglos XIX y XX, Actas del III Congreso sobre Republicanismo*, Priego de Córdoba, Diputación Provincial, 2005, tomo I, pp. 211-241; también “Los andaluces del exilio en América. Una reflexión sobre el estado de la cuestión, avances y perspectivas de investigación”, en Martínez López, Fernando, *Los andaluces en el exilio de 1939*, Sevilla, CEA, 2014, pp. 117-147, file:///C:/Users/EQUI-PO/Desktop/CAHC7_1402_exilio_CEA.pdf.
- 6 La andaluza es la tercera comunidad en número de exiliados, por detrás de Cataluña y de los originarios de la entonces Castilla la Nueva, En Francia suponen un 10% del exilio total, en América en torno al 10-12%. En México, en concreto, se ha estimado que eran un 11, 4% del total de los casi 25 mil españoles refugiados. PLA, Dolores, “Españoles en México, 1895-1980: un recuento”, *Secuencia*, 24 (1992), p. 119 y ss., <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/397/371>.

María Zambrano. Pero también incluye a otros, menos visibles para el público lector, a veces también para el investigador, cuya rehabilitación debemos a trabajos de este tipo: el publicista y periodista Carlos Camacho Huelín, el militar y físico atómico Juan Oyarzábal Orueta o la actriz Alicia Rodríguez⁷. Es suficiente un somero recuento de las trayectorias profesionales de algunos de ellos en los más diversos campos del saber y la cultura para ponderar las consecuencias de la pérdida de esta *inteligencia* republicana.

Juan Bautista Oyarzabal había nacido en Málaga, en 1913, y ejercido como oficial de la Marina de Guerra; exiliado en México, se convirtió en profesor e investigador del Instituto de Física de la UNAM y en profesor de Física Atómica en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN y en la Facultad de Ciencias.

En un ámbito completamente diferente se movieron las hermanas Rodríguez: Alicia, Gloria y Azucena, esta última nacida ya en México. Alicia, nacida en Málaga en 1935, logró hacer carrera en el cine y la televisión mexicana muy precozmente, a los siete años. Con el tiempo se convirtió en una de los rostros más habituales de aquellas telenovelas que en la década de los 70 y 80 vivirían su época dorada. Al menos hasta 2011, siguió colaborando en ese género televisivo que le dio enorme popularidad. Gloria trabajó en cine y teatro, ya en la década de los 50, con el nombre artístico de Gloria Bros. Continuó su carrera en televisión hasta su retirada, como en tantos otros casos, esta coincidió con su matrimonio y maternidad. Azucena participó con sus hermanas en el film *Secreto Eterno* (1942) siendo aún bebé, formó parte de esa generación de mexicanos hijos del exilio, nacidos y criados entre dos orillas, y, después de orientar su vocación hacia el doblaje, terminó ejerciendo como promotora cultural y coordinadora del teatro Benito Juárez de Ciudad de México⁸.

En Cuba, Jorge Domingo Cuadriello ha logrado ubicar a los 22 andaluces más destacados de este exilio. Como Argentina, la isla parecía destinada a convertirse en refugio preferente de los refugiados republicanos en América, por tradición migratoria y por presencia consolidada de una importante colonia de emigrantes españoles, pero no lo fue por motivos políticos. En esa lista formada por un poco más de una veintena de

7 Moreno Gómez, Jesús, "El historiador Juan Antonio Ortega y Medina, insigne ejemplo de la Málaga peregrina (1913-1992)", *Isla de Arriarán, revista cultural y científica*, 5 (1996), pp. 187-200.

8 Sánchez Oliveira, Enrique, "Exiliados andaluces en el cine Latinoamericano", en Camarero Calandria, Enma, *Contenidos y formas en la vanguardia universitaria*, Sevilla, EUS, 2014, pp. 477-494, https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/55951/Pages%20from%20AGORA_1-2.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Como la pequeña de las hermanas Rodríguez, hijo del exilio malagueño es también Fernando Serrano Migallón, uno de los investigadores que más han hecho por la memoria del exilio español en la UNAM, particularmente en la Facultad de Derecho, convertida en tal con la llegada y el aporte humano de los republicanos españoles.

LA DESBANDÁ / 1937

andaluces hubo varios malagueños: José Blasco Alarcón, masón, periodista y profesor. Carmen Gómez Nieto, profesora de música. Enrique López Alarcón, poeta, dramaturgo y periodista. El militar, también malagueño, Manuel López Iglesias. El profesor y masón Rafael Menacho⁹.

El malagueño José Ricardo Morales, dramaturgo, director de teatro y profesor universitario, llegó a Chile a bordo del *Winnipeg*. Allí obtuvo el título de profesor de historia y geografía en 1942. Además, se instalaron en Chile dos políticos que habían sido diputados por Málaga: Federico Casamayor Toscano, oriundo de Vélez Málaga, quien participó en las reuniones de Cortes en México y fundó en su país de asilo el Hotel Español de los Andes, y el farmacéutico Francisco Saval Moris, nacido en Guarromán, que llegó a Chile con la ayuda de la masonería francesa e hizo fortuna en la industria farmacéutica¹⁰.

En Buenos Aires se afincó en 1951 Juan M. Cabrillana, dramaturgo nacido en 1902 en Cuevas Bajas (Málaga). Mucho más convulsa fue la historia del artista malagueño Miguel de Molina, que llegó en 1942, pero fue expulsado un año después, teniendo que refugiarse en México hasta 1946. En 1993 falleció en Buenos Aires. También en este país del Cono Sur se afincó Francisco Díaz Arias, exjugador del Vélez Fútbol Club y superviviente de *La Desbandá*, quien presumía de haber enseñado a jugar al fútbol al Che.

En aquella situación dramática, incluso para aquellos intelectuales que supuestamente vivieron un "exilio dorado", despuntaron algunos exiliados que, aprovechando contactos previos y redes tejidas al hilo de la labor de la JAE en América Latina, se empeñaron en socorrer a sus compatriotas. La llegada, la instalación e integración laboral de buena parte de la intelectualidad española exiliada a América no hubiese sido igual sin estos auténticos facilitadores que actuaron particularmente en EEUU o Argentina, donde las autoridades, la opinión pública y el mundo académico eran reticentes a la acogida de los refugiados. El malagueño Fernando de los Ríos, embajador de la República en EEUU, fue uno de los que cumplió esa función.

Los innovadores que perdimos

En la nómina de los exiliados malagueños que conocemos hay tres innovadores, cada uno en un sector de la ciencia y la cultura mexicanas, en los que merece la pena

9 Cuadriello, Jorge Domingo, "Republicanos andaluces exiliados en Cuba", en Casas, José Luis y Durán, Francisco, *Los exilios en España (siglos XIX y XX): III Congreso sobre el Republicanismo*, vol. 2, Córdoba, Patronato Alcalá Zamora, 2005, pp. 555-573.

10 Lemus, Encarnación y Cordero, Inmaculada, "A la sombra de los grandes nombres. El otro exilio", en Casas, José Luis y Durán, Francisco, *Los exilios...*, op. cit., pp. 230-241.

poner el foco porque ilustran nuestra hipótesis: que el exilio de 1939 fue una pérdida imposible de evaluar para Málaga.

El primero fue un académico que en 2017 ya homenajeó la Universidad de Málaga, el maestro Juan Antonio Ortega Medina. Nacido en 1913 e hijo de dos antequeranos, estudió bachillerato en el Vicente Espinel de Málaga y luego en la Normal de Magisterio. En su juventud hizo el servicio militar en Zaragoza y participó en los proyectos que llevaron el cinematógrafo portátil por los campos andaluces. Al estallar la guerra estaba de vacaciones en su ciudad natal y pidió el ingreso en la Escuela de Artillería de Lorca. De allí salió como teniente del arma de artillería del ejército popular. Lo hirieron en el Ebro y fue evacuado. Salió hacia Francia, donde permaneció un año en Argelès Sur-Mer, "sin padrinos, varado en la playa", fue trasladado al campo de Vernet¹¹. Solo en 1941 logró embarcar hacia México. Allí, con la ayuda económica de un propietario alemán llamado Juan Hintze, consiguió una beca de formación que le permitiría continuar sus estudios en la capital de México. Impartió clases en el colegio Luis Vives; vendió medicamentos para animales en granjas para completar ingresos y contrajo matrimonio con Alicia Monjarás, desde entonces en su benefactora. Estudió en la Normal y en la UNAM e hizo allí el doctorado. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM trabajó como formador de historiadores, formó parte del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma, dirigió el Instituto de Estudios Angloamericanos, editó el Anuario de Historia de la UNAM e ingresó como académico en la Academia Mexicana de Historia, convirtiéndose en especialista sobre las relaciones entre México y EEUU hasta la actualidad.

Entre 2013-2016 la UNAM publicó sus obras completas: 7 volúmenes y cerca de doscientos trabajos. Tras cuarenta años de magisterio, dejó una impronta imperecedera en sus alumnos que aún le recuerdan como un renovador: por abrirles la mirada hacia una historia con vocación universal, una historia atlántica y comparada, muy diferente a la historia que entonces se hacía en la Universidad mexicana. La UNAM le reconoció como investigador emérito en 1990; en 1991 se le entregó el premio al mérito a la docencia y, poco antes de morir, recibió el reconocimiento del gobierno mexicano por sus méritos académicos¹².

Renovador en otro campo del conocimiento fue el hermano "desconocido" del poeta Emilio Prados, el psiquiatra Miguel Prados Such. Con toda probabilidad, el

11 Datos que aporta su sobrino nieto Salafranca Vázquez, Alejandro, "Juan Antonio Ortega Medina. Retrato íntimo", *TSN*, 4 (2017), pp. 185-190.

12 Una de sus alumnas aventajadas, Alicia Mayer, publicó una glosa laudatoria de las aportaciones de su maestro a la historiografía americana en "De Málaga a México, de la República al exilio. El legado de Juan Antonio Ortega Medina", *TSN*, 4 (2027), pp. 165-170.

LA DESBANDÁ / 1937

poeta no hubiese sido lo que fue sin la dedicación de quien, además de su hermano mayor, fue tutor y financiador de aventuras poéticas del fundador de *Litoral*. Se estima, además, que a través de él llegó el influjo del psicoanálisis a la generación del 27¹³. Los dos hermanos estuvieron en la Residencia de Estudiantes, que dirigía el anteriormente citado Jiménez Fraud. Fue allí donde Miguel, que hablaba alemán, leyó a Freud y transmitió sus ideas a su hermano y a quienes compartían con ellos la vida en la Residencia, entre 1910 y 1920. Colaboró con Ramón y Cajal y con Rodríguez Lafora en el laboratorio de fisiología cerebral que dependía de la JAE. En 1920 fue becado en Oxford. Estudió también en Múnich y en Italia, aunque aquellos viajes de investigación siempre estuvieron condicionados por el estado de salud de su hermano. En 1923 renunció a los meses que le quedaban de beca en Alemania para convertirse en director del Sanatorio Psiquiátrico de San José de Málaga. Fue nombrado profesor por oposición del cuerpo médico de Beneficencia. Desde ese momento puso su empeño en la reforma y modernización de los servicios psiquiátricos en la ciudad, lo que le valió no pocos enemigos. En 1933 solicitó excedencia voluntaria en la dirección del "manicomio" malagueño para continuar sus investigaciones en el Instituto Ramón y Cajal y opositar a la primera cátedra de Psiquiatría de la Universidad Central de Madrid, que no consiguió¹⁴.

Con la guerra, su cese como psiquiatra en Málaga no se hizo esperar; se produjo en 1937 al no superar el proceso de depuración. En zona republicana ejerció como profesor de Histología hasta su salida primero hacia Francia y después a Canadá, gracias a la solidaridad de Pío del Río-Hortega. En 1942 ingresó en el instituto neurológico de Montreal. Allí fundó el Club de Psicoanálisis de Montreal y se convirtió en una de los profesionales del ramo más reconocidos del país. Trabajó como experto para la OMS, viajando a Cuba, Uruguay, etc. También formó parte del comité asesor de la mítica revista del exilio *Ciencia*. Ejerció como profesor de psicología del college Notre-Dame de Montreal, jubilándose en 1957 como profesor de la universidad Mc Gill. Don Miguel, que por entonces pasaba largas temporadas en Madrid, falleció en Canadá en 1969, dejando una profunda huella entre sus discípulos, como la mayoría de los profesores del exilio hijos de la tradición de la ILE y de la JAE.

También dejó honda huella el empresario cultural Rafael Giménez Siles, innovador, agitador cultural y, en cierta medida, un adelantado de su tiempo. Llegó con 39 años a México para revolucionar toda la industria del libro, no sólo mexicana

13 En su 90 aniversario, la revista *Litoral* dedicó en 2017 un número a la locura, rescatando la figura de Miguel Prados, psicoanalista de Juan Ramón Jiménez y estudioso de Van Gogh.

14 Estos datos los aporta García Díaz, Celia, "Miguel Prados Such: un psiquiatra reformista en el exilio. (Málaga, 1894-Montreal, 1969)", *TSN*, 11 (2021), pp. 217-230.

sino latinoamericana: primero como director gerente de EDIAPSA; más tarde, como promotor de la Asociación de Editores y Libreros Mexicanos, que organizó en 1947 la primera Feria del Libro en México. Fundó, además de la librería Juárez, la *Librería de Cristal* que se convierte en la primera empresa librera del país, con establecimientos repartidos por la República y el resto de América¹⁵.

Farmacéutico de formación, Giménez Siles llegó a América avalado por una sólida trayectoria. Ya en la Universidad Central de Madrid había destacado como líder estudiantil con una clara vocación cultural. Socio del Ateneo, hizo el servicio militar en la brigada obrera y tipográfica del Estado Mayor en el Ministerio de Guerra trabajando en el *Anuario Militar*. En 1927 montó su primera imprenta: *Argis*. Desde 1928 dirigió la prestigiosa editorial *Cénit*, especializada en traducciones y textos marxistas. En esos años va creando una red de contactos intelectuales con América, que a la postre se mostrarán fundamentales cuando parta hacia el exilio americano.

Cénit no fue sino uno de sus muchos proyectos innovadores en un panorama editorial en el que pronto destaca por su visión comercial moderna. En sus proyectos editoriales supo dirigirse a un público amplio en lo intelectual y económico: ofrecía una amplia oferta temática, vendía a plazos lotes de libros rebajados y fascículos de series populares, además, puso en marcha una política publicitaria moderna a través de un boletín bibliográfico que se repartía de forma gratuita¹⁶.

Este hombre inquieto pronto ocupó cargos en la Cámara del Libro de Madrid e impartió clases en la Escuela de Librería como profesor de Técnica Comercial del libro. En este marco lanzó como propuesta la celebración de la Feria del Libro, con objeto de socializar la cultura del libro. En 1933 logra hacer realidad su proyecto y se celebra la primera Feria del Libro de Madrid en el Paseo de Recoletos: lugar de encuentro de escritores y público, de presentación de novedades y donde comprarlas con un 10% de descuento.

Un año más tarde participó en la creación de la Agrupación de Editores Españoles para la difusión y propaganda del libro en castellano, con la intención de llevar las ferias al resto del país y siguiendo la estela de las Misiones Pedagógicas. Para esas "misiones editoriales" se ideó una suerte de Camión Librería ambulante en el que se vendían y prestaban libros. Estos camiones hicieron su particular misión editorial por

15 Somolinos Molina, Cristina, "Rafael Giménez Siles (Málaga, 1900-1991)", [file:///C:/Users/Inmaculada/Downloads/rafael-gimenez-siles-malaga-1900-1991-semblanza%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Inmaculada/Downloads/rafael-gimenez-siles-malaga-1900-1991-semblanza%20(1).pdf)

16 Martínez Rus, Ana, "La segunda vida de Rafael Giménez Siles en México: editor y librero (1939-1991)", *Laberintos*, 22 (2020), pp. 263-264.

LA DESBANDÁ / 1937

los pueblos del país hasta que el Quinto Regimiento los requisó. Curiosamente, esos camiones participarían como carrozas en la primera cabalgata de los Reyes Magos que se celebró en Madrid y contó también con su colaboración¹⁷.

Además de continuar sus aventuras editoriales, *Nuestro Pueblo*, *Estrella editorial para la juventud*, Rafael organizó la representación española editorial en la exposición de París de 1937. Tras la caída de Cataluña pasó a Francia. Solo con la ayuda de la millonaria Nancy Cunard y del poeta Luis Aragón, logró salir del campo de Argelès y poner rumbo a México, donde comenzará la segunda parte de un periplo vital siempre inquieto e innovador¹⁸.

En México se nacionalizó pronto y, aprovechando los contactos previos con algunos políticos y hombres de letras como Adalberto Tejada y Martín Luis Guzmán, emprendió de nuevo una exitosa carrera como impresor, editor y librero, como él mismo se calificaba en sus memorias¹⁹. Entre sus proyectos editoriales se cuentan: *EDIAPSA*, *Editorial Colón*, *Colección Málaga S.A.*, empresa que crea con su esposa Francisca Navarro, hija de otro insignie exiliado en México, Tomás Navarro Tomás; *Empresas Editoriales S.A.*, etc.²⁰.

Giménez Siles publicó la primera edición del *Diccionario Enciclopédico UTEHA*, una obra en diez tomos, pero también se considera el padre del libro de bolsillo en México. Edita revistas míticas del exilio como *Romance*, pero a la par pone en el mercado productos mucho más populares como la revista femenina *Amiga*, la infantil *Rompetacones*, en la que contó con la colaboración de *Antoniorrobes* – Antonio Joaquín Robles Solé –, o participó con Luis Novaro en 1949 en la edición en México de cómics americanos en aquellos años dorados del género.

En aquellos momentos en que la censura en España dio bríos a la industria editorial en Latinoamérica, Don Rafael participó en la fundación de la Asociación de Libreros y Editores Mexicanos, que se convertiría en el Instituto Mexicano del libro, en la celebración de la primera Feria del Libro mexicano y en la fundación de la editorial Siglo XXI, en 1965.

17 Véase <http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/el-camion-magico>

18 Martínez Rus, Ana, "La segunda vida...", *op. cit.* p. 168.

19 Ver en Martínez Rus, Ana, "Rafael Giménez Siles, editor comprometido y moderno. Impulsor de la Feria del Libro", *Tramas y Texturas*, 42 (2020), pp. 77-91. Ya retirado desde 1975 escribe varios trabajos como recopilación y memorias. Giménez Siles, Rafael, *Retazos de vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor...*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/retazos-de-vida-de-un-obstinado-aprendiz-de-editor-librero-e-impresor--0/html/>

20 Tapia, Daniel, "Recuerdo de la aventura humana y editorial de Rafael Giménez Siles", *El País* (9 de junio de 1982), https://elpais.com/diario/1982/06/09/cultura/392421603_850215.html

Finalmente este “librero” hizo realidad una iniciativa sorprendente en su época. Abrió en la capital de México DF una librería que mereció el halago del *New York Times*, que en 1946 la califica como la librería más extraordinaria del mundo²¹. Instalada en la Alameda de la capital, centro neurálgico de la ciudad, y pegada al Palacio de Bellas Artes, la denominada *Librería de Cristal* fue planificada por el arquitecto exiliado Arturo Sáenz de la Calzada. El concepto era moderno tanto en sus instalaciones –40 metros de escaparate, mucha luz, luces de neón publicitando a los autores, música ambiente, una sala de exposiciones y un café literario en la zona superior– como en el concepto de negocio: sin mostrador y con estanterías de libre acceso. Fue concebida como un amplio espacio para la cultura y fue tal su éxito que el modelo se repitió en 18 sucursales que se instalaron en la capital y 11 en diferentes estados de la República; también en otras dos que su hijo, en una suerte de viaje de ida y vuelta, abrió en Madrid y Barcelona, ya en la década de los ochenta.

Giménez Siles se retiró en 1975. En 1978 recibió en México el premio nacional Juan Pablos al mérito editorial y en 1980 el premio Amoxhua Huehuetzin al mérito librero.

Y... Los invisibles del exilio malagueño

Más allá de estos grandes nombres aún queda mucho por saber de la gente común, obreros cualificados, empresarios, médicos, maestros, periodistas, también de muchas mujeres invisibles, por mujer y por exiliadas, en sociedades patriarcales como las de América Latina en los 40-50²².

Habrá quien afirme que a muchos de ellos/as volver a empezar en América les benefició, y en parte es verdad. Pero ni siquiera eso les libró de esa dolorosa sensación de “otredad” que implica haber terminado siendo lo que no estaban destinados a ser y en donde no deberían haber sido.

21 “La Librería de Cristal’ que existió en la Alameda y fue considerada de las mejores del mundo”, *México Desconocido*, <https://www.mexicodesconocido.com.mx/la-libreria-de-cristal-que-existio-en-la-alameda-y-fue-considerada-de-las-mejores-del-mundo.html>

22 Véase: Díaz, Eva, *La Andalucía del exilio, 1936-1975*, Sevilla, 2008; Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, *Andaluces en el exilio, 1936-1975*, Sevilla, 2009; Cuenca, José Manuel, “Andalucía desde América, la visión de los exiliados”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 439 (1987), pp. 7-20; Andújar, Manuel, “Notables andaluces en Iberoamérica”, en *Actas de las VI Jornadas Andalucía-América siglo XX*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1988, pp. 3-15.

LA DESBANDÁ / 1937



[Mujeres y niños malagueños acogidos en el hospital de Romorantin, región Centro-Valle del Loira (Francia)]
Abril - septiembre de 1939
Gentileza de Luisa González Molina